

todos los años para tratar de las mejoras que convenian al país, y sostener los privilegios, la seguridad y la buena calidad de la moneda. El príncipe que tenia la presidencia, no podía, sin su concurso, imponer contribuciones. Vióse, pues, el gobierno cambiado de monárquico en representativo, y hasta en cuanto á la ejecucion el gran maestre debía ponerse de acuerdo con un consejo de veinticuatro personas.

Renováronse las divisiones en el seno mismo de la órden. Despues, las ciudades, aspirando á una libertad mas extensa, pidieron una asamblea nacional reformadora, y tuvieron el apoyo de los nobles, que guiados por Juan Baysen, representian, pareciendo proteger la libertad, á convertir sus feudos en tierras alodiales. Habiéndose reunido los estados en Elbing sin lograr avenirse, las ciudades se estrecharon con los nobles, y formaron una confederacion para la defensa de sus recíprocos derechos, pidiendo que se permitiese apelar de toda violencia de que fuesen objeto ante un tribunal de justicia anual, y que se convocase á los confederados siempre que no se hubiese obrado en derecho. Fueron tantas las quejas elevadas al tribunal nacional, que se originó un verdadero motin, y los caballeros irritados expulsaron á los jueces, que no volvieron á reunirse. Entretanto, iba creciendo esta agitacion entre el pueblo y los nobles, alimentada quizá por la compañía de los lagartos, que así como las demas sociedades de Alemania y Suecia, se habia formado para proteger la seguridad personal y pública, pero tal vez con el objeto secreto de derrocar la órden.

1460-67. El gran maestre Luis de Erlichshausen, mirando la union de los estados como una rebelion, y no sintiéndose bastante fuerte para disolverla, recurrió al papa y al emperador á fin de lograr que la declarase ilegal, y quitar á las ciudades sus privilegios. Entonces se sublevaron los estados: Juan de Baysen se puso á su cabeza; negaron la obediencia á la órden, sorprendieron á los grandes dignatarios, destruyeron los castillos y para ser sostenidos, se sometieron á Casimiro IV, rey de Polonia, el cual aseguraba á las ciudades la libertad de comercio, y á los nobles el indigenato, con el derecho de tomar parte en la eleccion del rey de Polonia (1). Este príncipe declaró la guerra al gran maestre, y durante tres años los soldados mercenarios asolaron el país, arruinando sin piedad á amigos y á enemigos. De veintium mil aldeas que existian en Prusia en 1454, apenas quedaron tres mil trece en 1466. Juan de Baysen, apellidado el *amigo de la libertad*, pero ambicioso, ó arrastrado por la revolucion, sujetó de esta manera su patria á una dominacion mas dura. La órden se vió obligada, para pagar las tropas mercenarias, á empeñar

(1) Llamóse privilegio de incorporacion, porque dice: « Terra et dominio predicta, regno Poloniae reintegramus, reunimus in visceramus et incorporamus. »

ó enajenar lo poco que le quedaba: por cien mil florines vendió la Nueva Marca al elector de Brandeburgo.

La paz de Thorn puso fin á los estragos, y la órden cedió á la Polonia la Pomerania con Dantzick, los distritos de Culm y de Michelau, la Warmia, Marienburgo y Elbing, conservando la Sambia, la Natungia y la Prusia Oriental, como feudos de la Polonia.

Prusia perdió, pues, la independencia: su parte oriental fué gobernada aun por el gran maestre de la órden, en una odiosa dependencia de la Polonia, con cuyo país no estaba bien asegurada la paz: sin embargo, Prusia estaba destinada á ser un poderoso reino en Europa, y á engrandecerse con las ruinas de la potencia que á la sazón la dominaba.

CAPÍTULO XXVII

Rusia y Capchak.

Los Rusos no extendian su imperio por la parte de Oriente sino hasta el Oka, afluente del Volga; por el Sud se adelantaron hasta el mar de Azof, y arrebataron á los Genoveses á Sudac, centro del comercio del Mar Negro. Hicieron tambien incursiones al país de los Búlgaros, con daño de la agricultura y del comercio de transporte. Aquel imperio, que nació gigante, decayó rápidamente, por el mal sistema de sucesion que introdujo Vladimiro I el Grande, y á consecuencia del cual se encontró dividido entre muchos principados, que, sometidos en el nombre á la soberanía del gran príncipe de Kief, eran independientes de hecho, y engendraron con sus rivalidades todos los crímenes de que es capaz la ambicion. Varios Warengos, fomentando tambien los antiguos celos y el amor á la independencia de las tribus eslavas, habian formado cierto número de principados, de suerte que no quedaba al gran príncipe de Kief mas que una sombra de autoridad. Peleaban entre sí repúblicas, principados, dinastías, y lo único que tan sangrientas lides pueden enseñar, es dar á conocer hasta qué punto llega la perversidad del hombre entregado sin freno á sus pasiones. Sviatopolk II intentó remediar el mal, estableciendo un congreso periódico donde los príncipes tratasen de los intereses comunes y arreglasen sus diferencias; pero apenas depusieron en el primero sus odios y se juraron amistad besando la cruz, cuando empezó nuevamente á correr la sangre. Hasta la religion adoptada por los Rusos fué como en Constantinopla, no libre y protectora de los derechos, sino un instrumento de política y administracion, y estímulo de otras guerras, y los príncipes deponian á su antojo á los metropolitanos, que eran extranjeros en su mayor parte.

Esta falta de union en el país allanó el camino á la invasion extranjera. Los Polowsos, atacados junto al Don por un ejército mogol,

Paz de Thorn. 1466.

980-1015.

1093-1113.

llamaron en su ayuda á los Rusos, quienes resolvieron hacer causa comun contra los invasores. Marcharon, pues, contra ellos, y á pesar de su protesta de que no venian con intenciones hostiles, mataron á sus embajadores; pero los Rusos fueron derrotados en la batalla de Kaleza, y perseguidos hasta el Dnieper. Una órden de Gengis-khan llamó á los Mogoles á otras empresas, y desaparecieron tan de repente como se habian presentado. Trece años permaneció la Rusia sin otro mal que el del miedo; pero en vez de aprestarse á la resistencia, continuaba sumida en guerras mutuas, cuando sobrevino Batú.

1206. Este, con el título de kan del Capchak, se habia establecido cerca del Volga, por el cual y por el Caspio se trasportaban cuantas mercancías iban y venian entre el Occidente y la Persia, desde que los Turcos interceptaban el paso del Asia Menor. Sarai fué construida por este príncipe á unas cincuenta millas de Astrakan. De repente apareció junto al Volga, en el principado de Riesan, prometiendo la paz á los habitantes que le cediesen una décima parte de lo que poseían: habiéndose apoderado luego de la ciudad á viva fuerza, degolló á la familia reinante, derrojó al gran príncipe Yaroslaf II, tomó é incendió á Moscou, exterminando á todos los moradores, excepto á los religiosos, que condujo prisioneros. Del mismo modo fueron tradados los demas países; por último, destruida Kief, hizo dar muerte á uno de los dos grandes príncipes que se disputaban el imperio, y concedió la investidura al otro como tributario: así acabó la desunion juntamente con la independencia.

Los yelos no preservaron á la Siberia de las armas de los Mogoles, y Sleibani-kan, hermano de Batú, llevó quince mil familias á aquellos desiertos, donde sus descendientes reinaron en Tobolsk por espacio de tres siglos, y se adelantaron hasta el país de los Samogedos. Solo la Rusia Roja conservó su gobierno propio bajo el mando de Daniel Romanowitz, que investido por Batú de las provincias á que damos el nombre de Galitzia y Lodomiria, intentó sacudir su yugo, y pidió socorros á Inocencio IV, incorporándose á la Iglesia Latina; pero no tardó en segregarse de ella.

Desde aquel momento la política de los príncipes rusos consistió en conservar la amistad de la horda de oro. Alejandro, príncipe de Novogorod, llamado Newski, á causa de las victorias ganadas á la órden teutónica y á los Suecos, inspiró á Batú el deseo de verle, y encantado este de sus bellos modales, le nombró gran príncipe de Vladimiro. En circunstancias difíciles, logró que no le aborrecieran sus súbditos y que no se descontentaran los señores, y á su muerte fué proclamado santo. Habiendo pedido el arrendamiento general de las contribuciones, el príncipe mogol se alegró de librarse de esta molestia y del odio que acarrearaba; pero aquel oficio, que continuó

desempeñándose por los sucesores de Alejandro, desarrolló las inteligencias, y habitó á los Rusos á los negocios y á las jurisdicciones. Estos sucesores siguieron solicitando la confirmacion de su dignidad al kan del Capchak; pero cuando Berki, hijo de Batú, les indujo á cambiar el culto de Lama en el islamismo, los Mogoles se volvieron intolerantes, resultando de aquí nuevos males para la Rusia: lo propio sucedió cuando Andres, hijo de Alejandro Newski, disputó el poder á su hermano Demetrio, y fué necesario recurrir á la peligrosa intervencion de los Mogoles.

Este Andres es execrado por los Rusos, mientras que consideran como santo á Miguel II Yaroslawitz, su sucesor, asesinado por el Mogol Usbek, á instigacion de su émulo Jorge, príncipe de Moscou, el cual le sucedió en Vladimiro y Novogorod, y fué despues muerto por un hijo de su predecesor.

Así continuó el reinado de aquellos príncipes, ambiciosos entre sus iguales, feroces respecto de sus súbditos, humildes con los Mogoles, que de vez en cuando enviaban por el país ladrones disfrazados con el nombre de embajadores ó de recaudadores. El príncipe de Rusia estaba obligado á llevar por sí mismo el tributo de pieles, dinero y rebaños al representante de la horda de oro, y prosternándose ante él, le presentaba una copa llena de leche; si caía alguna gota sobre el cuello del caballo, debía lamerla (1). Alejandro II intentó sacudir el yugo mogol, y degolló la tropa enviada para exigir el tributo (2); en castigo, el título de gran príncipe fué trasferido á Ivan Dantelowitz. Este último ayudó á Usbek, sobrino de Nogai, á suceder en el kanato del Capchak, y se alió con él por los vinculos del parentesco; en seguida tomó bajo su proteccion al metropolitano, á los archimandritas, sacerdotes, abades, ciudades, distritos, cazas y abejas; dió predominio á su país, y preparó su independencia. Moscou habia sido construida en 1147 por Jorge de Suzdal, y como ningun príncipe se apoderó de ella, los Mogoles la veían aumentarse y enriquecerse sin desconfianza: Ivan la eligió por su capital, la rodeó con una empalizada y mandó edificar la primera iglesia de piedra.

Usbek, príncipe justo, sensato y lleno de celo por el islamismo, atacó con éxito los restos de los Mogoles en Persia; pero á su muerte, sus hijos se destruyeron, hasta que Gianibeg mató á los demas. Aprovechándose Ivan de estas disensiones, empleó el dinero ruso contra los Mogoles, no para restaurar su nacion,

(1) « Moschorum dux amplum quidem principatum a patribus suis acceperat; verum Tattaris, qui trans Rha fluvium incolunt, obnoxium ac tributarium, usque adeo ut legatis Tattaricis tributum petentibus cum equis veherentur, dux ipse pedester obviam prodiret, et lactis equini (potus Tattaris gratissimus) poculum venerabundus porrigeret; si qua gutta in jubarum equi distillasset, eam lamberet. » CROMER, *op. cit.*, lib. 29.

(2) El rublo era un trozo de hierro que pesaba de tres y media á cuatro ónzas, y valia veinticuatro libras, con un timbre.

sino para prevalecer sobre sus rivales, lo que consiguió, uniéndose con muchos boyardos. Desde este momento el gran príncipe de Moscou fué considerado por los otros como hermano mayor. Simeon, hijo de Ivan, y su nieto Demetrio Donski, continuaron la obra, y tomando el título de grandes príncipes de toda la Rusia, introdujeron la sucesión directa. Los kanes mogoles no lo veían con malos ojos, pues de esta manera aseguraban la percepción de los tributos, sin necesidad de recurrir de continuo á las armas; pero el resultado del cambio fué transmitir á aquella familia el pensamiento de la nacionalidad, y los boyardos hereditarios formaron una aristocracia en rededor del príncipe de Moscou, que les inspiró ideas de emancipación.

1340. Entretanto las kanes del Capchak se debilitaban, y á la muerte de Gianibeg, que mientras vivió tuvo que luchar con pretendientes, sucedieron diez y ocho años de guerras intestinas que alentaron al príncipe de Moscou á negar el tributo; pero el terrible Mamai-kan, habiendo reunido la horda de oro á la suya, penetró en Rusia con intención de destruir aquel reino. Demetrio Donski, que lo gobernaba á la sazón, confiando en Dios y en San Sergio, el cual bajó del cielo á colgarle del vestido la cruz, dió al enemigo una batalla en Kulikof, junto al Don, la mas importante que mencionan los anales rusos hasta la de Pultawa. Los Mogoles emprendieron la fuga, y si no se creó entonces la nación, manifestó á lo ménos que podía resistir y esperar.

Los Tártaros, disgustados, abandonaron á Mamai para unirse al gengiskánida Toktamisco, que ayudado por Jagellon, rey de Lituania, venció á Mamai, el cual huyó á Caffa, donde fué muerto por los Genoveses. El nuevo kan intimó á los príncipes rusos que fueran á rendirle homenaje á la horda, y al oír su negativa, invadió el país, se apoderó por traición de Moscou, y pasó la población á cuchillo, no bien tuvo que alejarse para oponerse á Tamerlan. Demetrio se ocupó en remediar los males de su patria y en emanciparla de la opresión: construyó el Kremlin, futuro trono y altar de la Rusia, y durante su reinado empezaron á adjudicarse las sucesiones, no atendiendo á la proximidad de parentesco, sino á las líneas. Pero mientras Basilio II, su hijo, trataba de reunir todos los principados de Rusia, se esparcieron nuevos feroces con la aproximación de Tamerlan, vencedor de Toktamisco; felizmente Tamerlan se alejó espontáneamente para dirigirse contra los Mogoles, y contribuyó así á la libertad de Rusia.

1380. Basilio III, en el curso de un reinado agitado por incesantes tormentas, durante las cuales fué repelido y privado de la vista, pudo reunir bajo su mando á toda la Rusia, ménos las provincias ocupadas por los Lituanos; así allanó el camino á Ivan III, su hijo, verdadero fundador de la monarquía. Acmet, kan de la

horda de oro, le envió á pedir el tributo, y él encargó á un ejército que llevase la respuesta. Atacado Acmet por los Rusos y por los Nogais (1), pereció en la refriega, y con él acabaron los kanes del Capchak.

Hasta entonces la Rusia había permanecido bárbara y envilecida, deponiendo todo sentimiento de dignidad para adiestrarse en las intrigas: entretanto se multiplicaban los suplicios, no había seguridad en los caminos ni libertades nacionales. « Si dos siglos de servidumbre (dice el historiador ruso Haramsim) no destruyeron en nuestros abuelos toda moralidad, todo amor á la virtud, todo patriotismo, gracias sean dadas á la religion, que los mantuvo á la altura de hombres y de ciudadanos, y no permitió que se endurecieran sus corazones, ni que sus conciencias enmudecieran. » El clero ruso, eximido de toda contribución por los Mogoles, no abusó del poder ni de la riqueza con miras ambiciosas; ántes bien sostuvo lealmente á los grandes príncipes que representaban la nación, y la constitución de la Iglesia Griega no les dejaba medio de conseguir su independencia. Los boyardos, esto es, los ciudadanos que mandaban en tiempo de guerra, y juzgaban en tiempo de paz, cuerpo casi aristocrático al lado de los duques, decayeron á consecuencia del engrandecimiento de los grandes príncipes de Moscou: hallábase, pues, preparado el terreno para constituir una monarquía nacional y despótica.

CAPÍTULO XXVIII

El triunvirato italiano.

Las dos fuentes de poesía, el espíritu religioso y el caballeresco habian producido una literatura comun á toda Europa, así como las empresas que celebraba y los sentimientos de que estaba animada; pero en el momento en que las naciones se constituyen, adoptando legislaciones é idiomas particulares, cada pueblo tiene su literatura que sigue facies distintas.

La Italia abre la nueva era; justo es, de consiguiente, que la gratitud del género humano, á lo ménos absteniéndose de insultarla, la recompense por haber dado el ser á los precursores de la ciencia moderna. Los Alighieri de Florencia, descendientes de un Cacciaguada que siguió al emperador Conrado á la Cruzada, habian pertenecido constantemente al partido güelfo. Dante, nieto de aquel, no contaba mas que nueve años, cuando asistiendo con sus padres á casa de Fulco de los Portinari, donde se celebraban las calendas de mayo, vió allí á Bice (Beatriz), hija de este. « No pasaba de los ocho años, era muy graciosa, amable y noble en sus modales,

(1) Nogai, jefe de una tribu de Turcomanos, establecida junto al Mar Negro, se habia declarado independiente de los kanes del Capchak, sin duda á instigación de Bibars y de Miguel Paleólogo, su suegro.

Dante
n. 1263.

hermosa de rostro y se expresaba con mas gravedad de la que su edad requería. Hirió de tal manera el alma de Dante, que ningun placer pudo despues desterrar ni borrar aquella encantadora imagen. » (Boccaccio.) Empezó á componer versos en loor de la amada niña, emitiéndolos, como era costumbre, á otros poetas toscanos, que ó tratarían de disuadirle de una carrera en la que preveían iban á tener un rival, ó le dispensarían esa clase de estímulos caritativos que son un insulto.

Beatriz se casó con uno de la familia de los Bardi; pero bien pronto (dice el poeta) « el Señor de la justicia llamó á aquella alma noble al seno de su gloria, bajo la protección de la bendita reina virgen María, cuyo nombre habia sido muy venerado en las palabras de la bienaventurada Beatriz. » Dante, á quien parecia, como acontece á todas las almas apasionadas, que todo el mundo debía tomar parte en su duelo, dió aviso de esta pérdida por medio de cartas dirigidas á los reyes y príncipes; despues se entregó, para distraerse de su dolor, á estudios solitarios, prometiéndose á sí mismo « no decir nada mas de aquella bendita alma hasta que pudiese tratar mas dignamente de ella; » era su esperanza decir « lo que nunca se habia dicho de una mujer. » Refirió sus amores en la *Vida nueva*, el primero de los libros íntimos al estilo moderno, en que un autor analiza el sentimiento, y revela sus tribulaciones recónditas. En aquella obra, escrita con el sencillo candor del hombre que relata sus hechos é ideas y en la cual se respira una melancolía que nada tiene de áspera, se muestra mas poeta que en otras muchas poesías; contempla á Bice en sus visiones, aun muchos años despues de muerta, y habla de ella como si la hubiese dejado el día ántes. Al ver tal entusiasmo, conócese que no será hombre ni escritor vulgar. Si el amor le hacía padecer tanto, ¿qué sucedería cuando se uniesen contra él los males políticos, un destierro inmerecido, y el dolor de caer en compañía de hombres indignos (1)?

Impulsado por la fuerza de sentimiento á querer ceñirse el cordon de San Francisco, renunció pronto á esta idea para dedicar la actividad de su espíritu á las luchas políticas; porque en las democracias, especialmente si están restringidas, los jóvenes son arrastrados fácilmente á los negocios públicos, y considerando el gobierno de tan cerca, se imaginan conocerlo y creen que es fácil dirigirlo. Dante, fiel al partido que habian adoptado sus padres, sirvió á su patria en magistraturas y embajadas, y combatió por ella en Campaldino (1289). En la escuela de la política, con el contacto de los hombres, con la laboriosa enseñanza de las revoluciones, adquirió una verdadera experiencia

(1) Sobre ti pesará mas que otra cosa
La compañía inepta y sin virtudes
Con la cual caerás en este valle.
Y en otro lugar dice por el contrario:
Con los buenos caer es lazo insignie.

del infierno y del paraíso, y unió el testimonio de la realidad á la concepción ideal. Pero la facción aristocrática queria impedir á los hombres nuevos elevarse, y los Güelfos vencedores se destrozaron á sí mismos dividiéndose en negros y blancos, que no tardaron en poder llamarse Güelfos y Gibelinos. Apoyados los negros por Bonifacio VIII, se alentaron, y aun mas cuando invitó aquel pontífice á Carlos de Valois; los blancos expulsaron á este; luego (1300) enviaron á Dante á Roma, con otros ciudadanos, para calmar al papa, que permaneció inflexible, tanto que los contrarios, á cuya cabeza se encontraba Corso Donati, prevalecieron, y Dante de Gubbio desterró á los mas influyentes de los blancos, en cuyo número se contaba Dante y el padre de Petrarca.

« Arrojado de mi patria (dice el poeta), he andado errante y casi como un mendigo por todos los países donde se habla su lengua, mostrando contra mi voluntad la llaga de la fortuna que muchas veces se imputa injustamente al que sufre; verdaderamente me he visto como barco sin velas ni timon, llevado de puerto en puerto, de playa en playa, por el árido viento que exhala la dolorosa pobreza (1). » Concibió tanta cólera contra la facción de sus abuelos, que « una mujercilla, un niño á quien hubiera oído discurrir de asuntos de partidos y condenar la opinión gibelina, le habrían enfurecido hasta el punto de apedrearlos, si no se hubiesen callado (2). » Buscando alternativamente un refugio y una morada entre los señores güelfos y los gibelinos, fué á estudiar la teología y la filosofía á la universidad de Paris, y no renunciando nunca á la eterna esperanza de los desterrados, trató de volver á su patria valiéndose ya de las súplicas, ya de las armas. Esperaba que sus versos le abrieran las puertas de ella; pero se negó á todo paso humillante, y ántes de volver « al redil de su hermoso San Juan, » murió en Rávena cerca de Guido de Polenta. Pronto sus conciudadanos repararon aquel ultraje, é instituyeron una cátedra para explicar su obra en la catedral (3), donde Domingo de Michelino (4) le pintó en traje de prior y coronado, con la *Comedia* abierta en la mano, mostrando á sus conciudadanos los abismos del infierno y la montaña del paraíso.

El problema capital que Esquilo presintió en el *Prometeo*, que Shakspeare expuso en el *Hamlet*, que Fausto trató de resolver por medio de

(1) *Convivio*, I, 3.

(2) Boccaccio, *Vita*. De estas profundas convicciones, expresadas con tanta energía, da continuas pruebas en el poema; y en el *Convivio*, hablando de una proposición filosófica, dice: *Con el cuchillo, no con argumentos, conviene testar á quien habla así.*

(3) Esta cátedra duró largo tiempo. En 1412 la señoría pagaba ocho florines mensuales á Juan de Malpighini, natural de Rávena, que habia comentado por muchos años á Dante, y que lo explicaba aun todos los domingos. Seis años despues desempeñaba esta tarea Juan Cherardi de Pistoya, que tenia asignados seis florines al mes; y á este sucedió Francisco Filelfo.

(4) No Orgagna, como se dice vulgarmente. Véase á GAYE, *Carteggio* II, V.

1321.
14 de
setiem-
bre.